

dumbre mil veces más vergonzosa que todos los temidos desprecios de que se forman unas fantasmas vanas. Un cristiano nunca tiene motivo legítimo para temer, que le cuenten en el número de los hipócritas y falsos devotos; porque sabe muy bien, que puede servir á Dios de un modo, que todo el mundo mismo quede convencido de su rectitud. La verdadera virtud tiene ciertos brillos, por lo que se dá bien presto á conocer. Estemos en el estado que Dios nos ha puesto con una santa sumision á sus mandatos, y no nos confundirán con los que falsifican ó alteran su culto. Hagamos resplandecer la luz de nuestra fé con la edificacion de nuestras obras, y los hombres, dando gloria á Dios en nosotros, serán los primeros en darnos de ello testimonio. Un vano temor de ser tenidos por lo que no somos, esto es, por hipócritas, no nos impida jamás ser constantemente lo que debemos ser, esto es, cristianos.

No olvidemos estas palabras del Salvador: *Qui me erubuerit, et meos sermones, hunc filius hominis erubescet cum venerit in majestate sua* (Luc. ix, 26). Si alguno se avergüenza de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de conocerle delante de mi Padre. Si esta sentencia inspiró tanto denuedo y valor á los confesores de la fé, ¿no bastará, á lo ménos, para destruir en vuestro espíritu el escándalo de vuestra propia pusilanimidad y cobardía? Y si os dejais vencer de él ¿qué podreis responder á Jesucristo, no digo en el juicio exacto y riguroso que tendreis algun dia que sufrir, sino ahora y en lo interior de vuestra conciencia? ¿Sereis bien recibidos, ó dignos de serlo, porque digais, que no habeis podido sufrir que se os tuviese por hipócritas, y que esto solo ha entibiado vuestro fervor, y os ha impedido emprender cosa alguna por Dios? ¿Qué hubieras hecho, amado oyente mio, si hubieras sido combatido con tanta aspereza y rigor como los mártires? Ved lo que pudiera responderos; pero no tengo necesidad de hacerlo, pues estais en error, creyendo que el mundo persigue la verdadera piedad, teniéndola por hipocresía. Os engañais, cristianos: el mundo no persigue enteramente la verdadera piedad; le cuesta trabajo y pena el tenerla por verdadera; pero la respeta y venera luego que llega á creerla. Ejercitad, pues, la piedad, y el mundo, á quien temeis, os dará los elogios que os son debidos. De este modo no tendreis pretexto alguno para escandalizaros por pusilanimidad de la hipocresía de otros, y nada os quedará que hacer, sino es dejaros sorprender en este punto por ignorancia y simplicidad.

3. Es observacion de S. Juan Crisóstomo, que si no hubiera en el mundo ignorancia, tampoco hubiera disimulacion ni hipocresía; y

la prueba es convincente: porque la hipocresía (dice el santo) no se funda sino sobre la presuncion de la ignorancia y simplicidad de los hombres; y así, el hipócrita dejaria de serlo, si no se fiara en que habria siempre espíritus fáciles de ser engañados con sus artificios. Nada nos encomendó tanto el Salvador en su Evangelio, como que no creamos ligeramente á toda clase de espíritus; que desconfiemos particularmente de aquellos que se trasforman en ángeles de luz; y, en una palabra, que nos cautelemos y usemos de precaucion contra el fermento peligroso de los fariseos, que es la hipocresía: *Attendite á fermento Phariseorum quod est hypocrisis* (Luc. xii, 4). Poned atencion, dice, cautelaos de ella: *Attendite*. Pero nunca pensamos en esto, y vivimos en este punto con una negligencia, ó por mejor decir, con una indiferencia suma, entregándonos á todo sin distincion, y portándonos en todas nuestras ocupaciones sin temor ninguno de ser sorprendidos, y aún, como si quisiéramos serlo. ¿Y no lo queremos, con efecto, principalmente, cuando la ilusion satisface nuestra vanidad, ó nuestra curiosidad? De esto infiero yo, que si en este punto vemos desórdenes, que es decir, si nuestra fé ó nuestra caridad llegan á alterarse, bien léjos de merecer perdon, somos mucho más reos delante de Dios: lo uno, por el desórden que causa nuestro error; y lo otro, por nuestro error mismo, porque lo uno y lo otro procede de que no obedecemos este precepto del Salvador: *Attendite á fermento Phariseorum*.

Pero, por más precauciones que en este punto se tomen, es difícil no ser engañados por la hipocresía, decís vosotros; y yo digo, que con las reglas admirables que Jesucristo nos dió, nada es más fácil de evitar que este engaño en las cosas de que hablamos, que son las de la conciencia y las de la salvacion eterna. En materia de religion, la prueba infalible de la verdad es la sumision á su Iglesia; fuera de ella, todas las virtudes que se practican, no son más que hipocresía y engaño; cualquiera que no oye á la Iglesia, aunque él fuera un ángel bajado del cielo, debe ser mirado como un pagano, ó como un publicano. Si sucede, pues, que sin respetar ni atender á esto seguimos un partido, en el cual no se encuentra ese espíritu de sumision, desde luego, somos culpables, aunque seamos seducidos por la hipocresía, y nuestro error es una infidelidad.

Hermanos míos, no nos dejemos sorprender por la ignorancia y simplicidad. Valgámonos de toda nuestra vigilancia para estar alerta contra los hipócritas, que se trasforman en ángeles de luz. Si no lo hiciéremos, nos amenaza Dios, de que seremos comprendidos en el anatema que fulminará contra ellos: *Partemque ejus ponet cum*

*hypocritis* (MATTH. XXIV, 54). Y porque el Salvador de los hombres nos advierte, que juntemos siempre la oracion con la vigilancia, estamos tambien en la obligacion de clamar á Dios, y decirle continuamente con su Profeta: *Notam fac mihi viam, in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam* (PSALM. CXLII, 8). Manifestadme, Señor, el camino por donde debo ir, y no permitais que una engañosa ilusion me ciegue. El mundo está lleno de falsas guias, tanto más dignas de temerse, cuanto son más diestras en ocultarse, y cuanto sus designios son más secretos. Por esto, Dios mio, me encamino á vos, para que me favorezcáis con las luces de vuestra gracia, y para que con el favor de esta claridad divina pueda dichosamente llegar al término de la gloria, que os deseo á todos.

## DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

HIPOCRÉSIA.—Es un vicio que todas las pasiones nos enseñan.

Es un vicio que toma la apariencia de todas las virtudes.

Es un vicio que sorprende á los santos en todo género de condiciones.

HIPOCRÉSIA.—La hipocresía solo busca el esplendor de la virtud, sin querer la estabilidad y la realidad de la misma.

La hipocresía rechaza las obligaciones comunes y aspira á la singularidad.

La hipocresía no siembra más que gloria y no recogerá sino confusion.

HIPOCRÉSIA.—La hipocresía es un poderoso obstáculo para la conversion de toda clase de personas.

La hipocresía de las personas jóvenes les hace pecar impunemente.

La hipocresía de los ancianos les hace morir en su pecado.

HIPOCRÉSIA.—Los hombres de condicion superior á la generalidad de los hombres, apelan á la hipocresía para disimular su ambicion.

Los hombres que dependen de otros hombres, se sirven de la hipocresía para cubrir su infidelidad.

HIPÓCRITA.—No hay hombre más cobarde que el hipócrita, cuando es interesado.

No hay temeridad como la del hipócrita, cuando infunde sospechas.

HIPÓCRITA.—Los hombres nunca son más peligrosos que cuando son hipócritas.

Las mujeres nunca son más peligrosas que cuando son hipócritas. La hipocresía lleva consigo el apasionamiento.

## PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA HIPOCRÉSIA.

*Spes hypocritæ peribit; non ei placebit recordia sua, et sicut tela araneorum fiducia ejus.* Job. VIII, 13, 14.

Parará en humo la esperanza del hipócrita; á él mismo no le contentará ya su estolidez ó impiedad; y toda su confianza se desvanecerá como telaraña.

*Non veniet in conspectu ejus omnis hypocrita.* Idem XIII, 16.

En verdad que no se presentará delante de sus ojos (del Señor) hipócrita ninguno.

*Ne fueris hypocrita in conspectu hominum.* Eccli. I, 37.

No seas hipócrita delante de los hombres.

*Est qui nequiter humiliat se, et interiora ejus plena sunt dolo.* Idem XIX, 23.

Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazon está lleno de dolo.

*Omnis hypocrita est, et nequam.* Isai. IX, 17.

Todo él (pueblo de Israel) es hipócrita y malvado.

*Populus iste, labiis suis glorificat me; cor autem ejus longé est à me.* Idem XXIX, 13.

Este pueblo... me honra solo con sus lábios; su corazon empero está lejos de mí.

*Cum jejunaretis, et plange- retis, numquid jejunium jejunastis mihi?* Zachar. VII, 5.

Cuando ayunabais y plañiais, ¿acaso ayunasteis por respeto mio?

*Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Matth. VII, 15.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces.

*Væ vobis Scribæ, et Pharisei hypocritæ; quia similes estis sepulchris dealbatis, quæ à foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia.*

¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepuleros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de

*Sic et vos à foris quidem paretis hominibus justis; intus autem pleni estis hypocrisi, et iniquitate.* Matth. xxiii, 27, 28. Vide totum cap. 23.

*Vos estis, qui justificatis vos coram hominibus; Deus autem novit corda vestra: quia quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.* Luc. xvi, 15.

*Habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes.* II Timoth. iii, 5.

muertos, de todo género de podredumbre. Así también vosotros en el exterior os mostráis justos á los hombres; mas en el interior estais llenos de hipocresía y de iniquidad.

Vosotros os vendéis por justos delante de los hombres; pero Dios conoce el fondo de vuestros corazones: porque sucede á menudo, que lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

Muestran, sí, (los hipócritas) apariencia de piedad ó religión, pero renuncian á su espíritu.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MISMO ASUNTO.

El que hubiera escuchado á Absalon en la antesala del régio tribunal, dando al olvido su dignidad, confundiéndose entre los individuos del pueblo, y abogando por sus particulares pretensiones, habria creído, que era un príncipe humanísimo, que se desvivía por el bien de los vasallos (II REG. xv): pero su posterior conducta de rebelde y paricida manifestó explícitamente, que todas aquellas demostraciones eran hijas de una ficción calculada, de una refinada hipocresía. (IBID.) Tal es la conducta de los hipócritas; ocultan sus proyectos ambiciosos y funestos bajo las apariencias de la justicia y abnegación.

Giezi, al admirar y alabar la conducta desinteresada de su maestro Eliseo, cuando Naaman queria enriquecerle con presentes preciosos, en agradecimiento de haber sido curado de la lepra, ocultó con la más estudiada hipocresía su avaricia. Y para satisfacerla, se fué detrás de aquel príncipe, pidiendo alguna cosa, casi á título de limosna; pero descubierta su codicia por el profeta, fué castigado con la misma lepra que tenia aquel príncipe extranjero (IV REG. v).

Contra la hipocresía ó ficción, que es uno de los medios más favoritos y practicados de los mundanos, deberíamos manifestar la constancia ingénua de que dió pruebas el anciano Eleázaro, cuando dijo, que preferiria la muerte á toda ficción contraria á la ley divina. (II MACHAB. vi.)

En el nuevo Testamento vemos la figura más abominable por su

ingratitude é hipocresía en Judas el traidor (MATTH. xxvi; MARC. xiv; Luc. xxii).

Otro de los actos más abominables, por lo grosero de la hipocresía, fué la conducta observada por los sacerdotes de la ley, al devolverles el infeliz Judas el precio de su traición. Dichos sacerdotes, despues de atropellar todas las leyes y principios de la justicia sin el menor escrúpulo, condenando á muerte á un inocente, manifiestan una excesiva delicadeza en reembalsarse los treinta dineros del desesperado vendedor, diciendo: *Non licet eos mittere in carbonam, quia pretium sanguinis est* (MATTH. xxvii). ¡ Cuánta hipocresía! ¡ Cuán horrenda malicia! Léase el cap. xxiii de S. Mateo, de cuyo contenido inferimos que Jesucristo les conocía, al echarles en cara sus iniquidades, y al decirles, que, más perversos aún que sus padres, llenarian la medida de sus abominaciones con la última y más horrenda crueldad.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

*Hypocritas evitare facile non potes, propterea quod pietatis prætextu, pravitas eorum fucata, et adornata profunda latet.* S. Basil. Hom. 7.

*Mulier, quæ nativa pulchritudine destituta est, ad colores, pigmenta, et fucos confugere solet: ita hypocrita cum specie solidæ perfectæque pietatis careat, adumbrationem quamdam pietatis externam simulat, quæ eorum oculos retinet, qui adumbratæ virtutis simulatione capiuntur.* S. Greg. Nazian. in Orat. funeb. Patris.

*Hypocritæ simulatores dicuntur, quia justis esse non quærunt, sed tantum videri volunt.* S. August. lib. 2 contr. Julian.

No es fácil evitar la compañía de los hipócritas, por lo mismo que bajo la máscara de piedad, ocultan hábilmente su encubierta y vergonzosa malicia.

Así como la mujer, á quien la naturaleza negó la hermosura, echa mano de colores, polvos y demás afeites; así el hipócrita que pretende aparentar la verdadera y sólida virtud, se reviste de cierto adorno de piedad exterior, con la cual alucina fácilmente á todos los que solo se pagan del exterior.

Se llaman hipócritas los que fingen, porque no trabajan por ser justos, sino por parecerlo.

*Dupliciter rea est anima, si bonum non faciat unde spiritualiter vivat, et appetat similitudinem boni, sub qua male vivat, et lateat.* S. Prosper. lib. 3 de vita contempl. cap. 4.

*Crudeli arte virtutes truncat (hypocrisis) mucrone virtutum: Pestilentia cavenda, que de remediis creat morbos, sanctitatem vertit in crimen, placationem facit reatum.* S. Petr. Chrysolog. serm. 7.

*Hypocrita ostendit in imagine, quod non habet in veritate.* S. Gregor. lib. 15 Moral. cap. 3.

*Hypocritæ oves sunt habitu, astu vulpes, actu et crudelitate lupi: hi sunt, qui boni videri, non esse; mali non videri, sed esse volunt.* S. Bernard. serm. 66 in Cantic.

Véase: DEVOCION.

Es doblemente culpable aquel que omite el bien por el cual vive espiritualmente, y se contenta con las apariencias de la virtud para ocultar más fácilmente su mala vida.

(La hipocresía) destruye con habilidad fatal las virtudes, sirviéndose, como de espada, de la virtud misma: contagio digno de evitarse, porque de los mismos remedios crea enfermedades, convierte la santidad en maldad, y la oracion en delito.

El hipócrita se esfuerza en manifestar superficialmente lo que en realidad no tiene.

Los hipócritas, respecto á su exterior, parecen ovejas, por su astucia son zorras, por su crueldad lobos: estos son los que quieren ser tenidos por buenos sin serlo, y ser malos sin parecerlo.

## HOMBRE.

(EL)

I.

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

*Quid est homo, quod memor es ejus.*  
¿Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él?  
(SALMO. VIII, 5.)

Puesto que la vida del hombre sobre la tierra es una lucha continua, y que el recogimiento tiene por único objeto el darnos á conocer ese combate, sin el cual no es posible la victoria, creo que nuestra principal ocupacion debe consistir en conocernos á nosotros mismos, saber bien lo que es el hombre, y responder á aquella pregunta del Profeta: «*Quid est homo, quod memor es ejus?*» qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? No hay estudio más útil, más interesante, ni más provechoso: y quizá, hoy os haga sobre él consideraciones, que nunca se os hayan ocurrido.

¿Qué es el hombre, y, por consiguiente, qué somos cada uno de nosotros? El hombre es un sér complejo; y para conocerle bien, es indispensable estudiar cada una de sus partes. Estudiémoslas, pues, y podremos contestar á esta doble pregunta: ¿Qué es el hombre? ¿En qué consiste su verdadera nobleza? Imploremos ántes los auxilios de la gracia. A. M.

1. El hombre, hermanos míos, es un compuesto de cuerpo y alma; por el cuerpo, se parece al bruto. El Espíritu santo lo ha dicho, y todos los dias nos lo enseña la experiencia: *Comparatus est jumentis insipientibus*. Es mortal como los brutos, corruptible como ellos; descenderá á la tumba y será sepultado en la tierra como los brutos; y por más que quisiéramos eludir esta ley de mortalidad, no podremos evitarla. El hombre tiene todas las necesidades del bruto, necesita alimento, sueño, reposo, placeres: posee todos los groseros instintos de aquél. No es menester que lo presumamos; el Espíritu Santo lo ha dicho: El hombre se parece al bruto por el cuerpo: *Comparatus est jumentis insipientibus*.